

PREGON LUNES SANTO ANTEQUERA 30-3-2019

“TERCAS PALABRAS PARA INTENSOS SENTIMIENTOS”

-Ilustrísimo señor Alcalde D. Manuel Jesús Barón Ríos y miembros de la corporación municipal del excelentísimo Ayuntamiento de Antequera,

-Presidente, Hermanos Mayores y miembros de la Junta de Gobierno de la Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz,

-Presidenta y miembros de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Antequera,

-Distinguidas autoridades religiosas, civiles y militares presentes,

-Cofrades, ilustres pregoneros, hermanacos, devotos, familiares, amigos todos.

Buenas tardes, gracias por estar hoy aquí. Tras la cordial presentación que ha realizado de mi persona Doña María Rosales Martín poco más puedo añadir, gracias María por tus afectuosas palabras. Para aquellos que no me conozcan me gustaría que me identificaran como un modesto padre de familia, boticario de profesión, Hermanaco por convicción y que como muchos de nosotros intenta día a día ser cristiano en todas las facetas de su vida. El motivo de encontrarme hoy aquí ante ustedes es todo un orgullo y a su vez una gran responsabilidad, sobre mi persona ha recaído este año 2019 el honor de pregonar el Lunes Santo de Antequera. Todavía recuerdo cuando un viernes por la tarde del pasado mes de septiembre recibí una llamada telefónica de nuestro Hermano Mayor. En una semana bastante dura y complicada de mi vida nuestro buen amigo Ramón me comunicaba que esta Junta de Gobierno había pensado en mí para pronunciar el vigésimo noveno Pregón de los Estudiantes. He de agradecer a esta Archicofradía la confianza depositada en mí persona, de igual manera he de reconocer que no me considero merecedor de este honor concedido. Hombre de ciencia como soy y conscientemente alejado de las letras hoy hablaré aquí de sentimientos. Espero que este Hermanaco con sus sencillas y humildes palabras, con sus tercas e inexpertas palabras, con sus mas sinceras palabras, pueda describir todas aquellas sensaciones que inundan su corazón al vivir un Lunes Santo.

Después de tantos años he de confesar que entre estas santas paredes en las que esta tarde nos encontramos me siento como en casa. Si lo pensamos bien es precisamente aquí dónde evolucionamos como cristianos, como cofrades y también como personas, nos mueve una misma Fe, nos une una misma Fe. Desde un principio lo que mas me atrajo de esta cofradía es ese magnífico proyecto que está continuamente en evolución. Basta con mirar a nuestro alrededor para constatar los logros conseguidos y lo viva que está nuestra cofradía en la actualidad. Quiero reconocer públicamente mi admiración por esta Ilustre Archicofradía, hemos crecido, madurado y envejecido juntos con el transcurrir de los años. Fiel a mi estilo siempre he permanecido un paso atrás, en la sombra, pero hemos caminando juntos durante décadas. Como se imaginarán la Cofradía de los Estudiantes siempre formará ya parte de mi, de mi historia y por supuesto de mi vida.

Hablando de mi, les voy a contar una pequeña historia, quiero compartir con todos los aquí presentes mi historia como Hermanaco de trono en la ciudad de Antequera, de como acabé formando parte de esta Venerable Archicofradía. Desde pequeño me impactaba mucho la altura que tenían los tronos y el gran esfuerzo físico que sus Hermanacos realizaban en todas las etapas del recorrido. El amarrar las almohadillas, la dificultad en si de la salida, la coordinación entre las horquillas y el toque de campana, todo aquello me llamaba mucho la atención. Como ya he comentado en innumerables ocasiones fui Hermanaco por primera vez con tan solo 8 años, si con 8 añitos, es uno de los recuerdos más entrañables que tengo de mi niñez. Mi madre María del Carmen nos preparó a mis hermanos y a mí un pequeño trono que montamos en el patio de casa de mis abuelos. Utilizamos un Cristo crucificado que estaba en el cabecero de la cama de mis abuelos. Recuerdo que mi abuela Concha nos cosió unas pequeñas almohadillas, mi abuelo Mariano montó la estructura utilizando el corcho y el musgo que usábamos para el Belén de navidad. Gracias mamá por ponerme en el camino, por mostrarme la senda a seguir. Probablemente sin tu buen hacer hoy yo no estaría aquí delante de este micrófono. Con algunos primos y amigos de la misma edad salimos por las calles de Antequera formando un pequeño cuerpo procesional, con penitentes e incluso algún tambor. Durante varios años y hasta que nuestra corta edad nos lo permitió fuimos por las calles de Antequera expresando nuestro cristianismo de una manera tan inocente como emotiva. He de reconocer que décadas después y gracias a una magnífica iniciativa de esta cofradía, volví a revivir mis vivencias cristianas mas tempranas cuando mis hijas Marta y Victoria participaron durante varios años en la procesión de los Tronos Chicos.

Fui creciendo y madurando mi Fe, estudié mis estudios de bachillerato con las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones. Allí volví a ser Hermanaco, esta vez de la Virgen de la Inmaculada en el Rosario de la Aurora durante los años que estuve en el colegio. Madre Carmen se cruzó en mi camino, de ella aprendí la grandeza de Dios, la grandeza del amor de Dios: <<Bendito sea el Señor que tanto nos quiere>>. Cumplí la edad de 16 años y llegó una de las etapas más tristes de mi vida. El mismo año que sufrí la terrible muerte de mi padre, se abrió una gran puerta en mi vida. Pocos meses después de la pérdida de mi progenitor las puertas de esta Santa Iglesia se abrieron para mí. El Cristo de la Sangre me llamó y yo acudí sin dudar, en el encontré el consuelo tan necesario en esos difíciles y tristes momentos. Ese mismo año bajo las andas de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre calmé mi pena, encontré sosiego, realmente así fue como descubrí esa paz interior que siente un Hermanaco. La Virgen de la Vera-Cruz me iluminó en ese camino tan oscuro que se me había presentado. En la mirada del Cristo Verde encontré la esperanza tan necesaria en la gran incertidumbre que inundaba mi vida en aquellos momentos. Gracias mamá, tú me hiciste mi almohadilla, la misma almohadilla que sigo usando hoy en día. Tu me cosiste mi primera Banda Verde. Tu me compraste mi primer traje de chaqueta que pude utilizar el Lunes Santo. Gracias mamá, una vez más tu me enseñaste el camino. Ya han pasado 32 años y a día de hoy no he faltado ni un solo año a mi cita del Lunes Santo. Durante todo este tiempo en el trono de la Sangre he estado bajo la tutela de tres Hermanos Mayores: Juan Antonio, José Pedro y mi propio hermano Ildefonso. Desde el lugar privilegiado que ocupo hoy quiero mostrar mi admiración y agradecimiento a estas 3 excepcionales personas. Cada uno con su propio estilo han sabido sacar lo mejor de mí como Hermanaco en cada salida procesional, para ponerme al servicio de esa inconfundible estación de penitencia que realizamos todos los Lunes Santo en Antequera.

Iniciada ya mi andadura en la Cofradía de los Estudiantes seguí profundizando en mi Fe cofrade, lo que me llevó a realizar un auténtico peregrinaje por la Semana Santa de Antequera. Por este motivo he portado sobre mis hombros imágenes tan representativas de nuestra Semana Santa como el Señor del Rescate, el Señor del Mayor Dolor, el Cristo de la Misericordia y las Vírgenes del Consuelo, de los Dolores, del Socorro, de la Paz y por supuesto nuestra Virgen de la Vera-Cruz. En la actualidad también llevo sobre mis hombros a esa otra madre que tengo en Antequera, la Virgen de la Piedad. Empecé un Martes Santo hace 10 años, justo el mismo mes en el que nació mi hija Victoria, el motivo de esta intensa devoción quedará siempre entre la Virgen de la Piedad y yo. Tampoco olvidaré los 20 años que estuve debajo del Santo Entierro, hay que

reconocer que es una estación de penitencia única en Antequera, con un recogimiento admirable. El rezo del Santo Rosario en la oscuridad de la fría noche y a la luz de las velas como Hermanaco del Cristo yacente en la urna dejó una huella en mi alma para toda la vida.

Si lo pensamos bien no debemos de olvidar que como cristianos el hecho mas importante de nuestra Fe es la Resurrección de Cristo, por este motivo fui Hermanaco del Resucitado y así conseguí llevar sobre mis hombros la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Como curiosidad he de comentarles que a los pies de la Virgen de los Dolores un Jueves Santo conocí a mi esposa Susana, así conocí a mi compañera, al amor de mi vida, a uno de los pilares de mi existencia. Ella es la persona que todos los Lunes Santo me coloca mi Banda Verde, como siempre con mucho amor y ternura. Gracias Susana por respetar la manera de vivir mi cristianismo, por apoyarme también en esto.

Agradecido le estoy a esta ciudad por todo lo que me ha dado, por dejarme vivir en ella, por permitirme formar una familia en este entorno tan maravilloso. Como muestra de mi agradecimiento he sido Hermanaco de los tres copatronos que tiene la ciudad de Antequera: la Virgen de los Remedios, el Santísimo Cristo de la Salud y de las Aguas y Santa Eufemia, de la cual en la actualidad aun soy Hermanaco. Le aseguro que la Fe no tiene fronteras, prueba de ello es que en una ocasión fui Hermanaco de la Virgen de Fátima de Portugal.

Como imaginarán después de tantos años he vivido multitud de anécdotas debajo de un trono, algunas mas simpáticas que otras. Podría estar aquí varias horas hablando y contando infinidad de situaciones, a cual mas curiosa y pintoresca, pero hoy no es momento de ello. En cualquier caso, nunca he sufrido ningún percance serio bajo las andas, en alguna ocasión si he estado cerca, por eso estoy seguro que desde el cielo han velado por mi, me han protegido, yo al menos así lo he sentido. Pensándolo bien durante estos años he estado rodeado de compañeros y amigos que me han ayudado mucho siendo Hermanaco. En el día de hoy quiero mostrar mi mas sincero agradecimiento a todos ellos, gracias Pino, David, Enrique, Guillermo, por cierto feliz cumpleaños Guillermo, Paco, José, Juan, Eduardo, Antonio, Jorge, Rafa y así a una lista casi interminable de compañeros mas, gracias amigos, gracias Hermanacos. Hablando de amigos, un buen amigo mío, que por desgracia nos dejó recientemente, decía: <<Solo existe un camino: Trabajo, Esfuerzo y Humildad>> Siempre que recuerdo a Agustín me acuerdo de sus nobles palabras: Trabajo, Esfuerzo y Humildad. Tenemos que grabar a fuego estas 3 palabras en nuestra mente, por que les aseguro

que como me enseñó esa gran persona que era Agustín no existe otra forma de caminar en la vida: Trabajo, Esfuerzo y Humildad.

Conociendo mi trayectoria comprenderán porque me considero un Hermanaco. Hernanaco, que bonita palabra, ¿que es un Hermanaco? ¿es lo mismo que costalero o portador? Yo llevo mas de 30 años llevando tronos sobre mis hombros ¿solo por eso soy un Hernanaco? Detengámonos un poco en esta reflexión, porque sinceramente creo que merece la pena. Desde mi humilde punto de vista les confieso que para mi ser Hermanaco es algo más que llevar un trono. Por supuesto que un Hermanaco sintiéndose orgulloso de su fe realiza estaciones de penitencia por las calles de su ciudad. Esa devoción por una imagen, ese esfuerzo y ese dolor físico, esas intensas creencias religiosas, esa unión espiritual con el creador, todo esto hace al Hermanaco una persona muy respetable y por supuesto que muy honorable. Pero el Hermanaco tiene que serlo los 365 días del año, también se es Hermanaco ayudando día a día a aquellos que tenemos mas cerca, preocupándonos por sus necesidades, arrojando el hombro en los problemas de difícil solución, acompañando a quienes la soledad les abrumba, también se es Hermanaco expresando nuestra solidaridad de mil formas y maneras. Diariamente hay que esforzarse por ser buen padre, buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen amigo, buen vecino, buen familiar, buen compañero de trabajo, en definitiva, buena persona, todo esto también es ser Hermanaco, así se es seguidor de Cristo, así se es Hermanaco de la Fe. No debemos de agobiarnos si hoy no lo hemos conseguido, no hay ningún problema, mañana volveremos a intentarlo, lo verdaderamente importante es esforzarse día a día en ser un Hermanaco de la Fe. Habrá misión mas bonita que predicar las enseñanzas de Jesucristo no solo el Lunes Santo, si no también el resto del año. Les aseguro que después de 30 años en esta santa casa, todavía me levanto todos los días con la ilusión de ser un Hermanaco de la Fe, a diario me levanto con mi Cristo de la Sangre, le pido que me ilumine para que el día sea fructífero en servicio a los demás, para que yo sea una herramienta útil de la santa misión de llevar a nuestro Dios a cada rincón de esta tierra. Le pido que me ayude a eliminar el egoísmo, el enfado, la maldad, la confrontación, todo aquello que me aleje de los demás y por consiguiente de Él y de su verdad. Así es un Hermanaco de la Fe, así piensa un Hermanaco de la Fe, así actúa un Hermanaco de la Fe.

Este soy yo, Mariano, boticario y Hermanaco de la Fe.

Esta Banda Verde y esta almohadilla tienen mas años que muchos de los aquí hoy presentes.

Que difícil resulta expresar los sentimientos. Vamos a ello.

LUNES SANTO EN ANTEQUERA

Amanece en la ciudad, la primera mirada del día va dirigida al cielo para dar gracias a Dios por permitirnos un año mas vivir y gozar un Lunes Santo: gracias Dios mío, gracias por permitirme participar una vez mas en esta catequesis cristiana por las calles de Antequera. Así lo has querido Tú, así mil veces lo he deseado yo. El largo día de emociones empieza con una oración de agradecimiento, no podía ser de otra manera. **Padre pero si yo no merezco este honor, pero si yo no merezco este privilegio, Gracias, Gracias, Gracias.** Cuantas horas, cuantos días, cuantas semanas, cuantos y cuantos meses deseando la llegada de este gran día. Día de penitencia, Día de rezo, Día de recogimiento. **Por fin hoy es Lunes Santo, hoy estaré bajo las andas, bajo tus sagradas andas, hoy sentiré la gloria del Cristo de la Sangre caer sobre mis propios hombros. Volveré a ver la tierna mirada de mi Virgen de la Vera-Cruz, sabes que su presencia me reconforta, me llena de paz y de tranquilidad. También constataré el sufrimiento en la cruz del Santo Cristo Verde, después de tanto tiempo todavía me deja atónito, me impresiona el terrible dolor que sufrió en la cruz por todos nosotros.** Ya desde temprano se sienten los nervios en el estómago, hoy es un día muy diferente a todos, hoy es Lunes Santo en Antequera, hoy es un día único, igual y de la misma manera diferente al Lunes Santo de todos los años.

Con incertidumbre y miradas al cielo acudo por la mañana a esta nuestra casa, a nuestro templo, a la Iglesia de San Francisco en la que hoy nos encontramos. Aquí empieza el ritual del Lunes Santo, aquí empezamos nuestro día mas glorioso como cofradía. **Tras cruzar el umbral de las puertas nos esperan como cada año nuestros sagrados titulares, cada uno en su trono cerca del altar mayor. Sus miradas se clavan en nuestro corazón, cada uno con su belleza, con su sentimiento, con su elegancia, con su magestuosidad. La expresión floral de las camareras de trono se ha hecho realidad, un año mas nos vuelven a sorprender y a enamorar. ¡Que flores, benditas flores! El olor del incienso impregna nuestra ropa, las notas musicales se escuchan de fondo, sentimos mucha emoción, tomamos ya conciencia del comienzo del Lunes Santo en Antequera.**

Lo primero que sale de alma es una breve oración en silencio a los pies de cada trono. A nuestra Vera-Cruz le pido que nos acoja hoy bajo su manto, que nos proteja durante todo el recorrido de nuestra salida procesional. En

el Cristo Verde encuentro la esperanza tan necesaria para poder vivir intensamente cada momento de este largo día. Al Cristo de la Sangre una vez mas le doy gracias por permitirme de nuevo estar bajo las andas de su trono hoy Lunes Santo, hoy lo voy a entregar todo por Él y así se lo expreso.

El primer saludo en el templo será para el Hermano Mayor del trono, un abrazo, que abrazo. **En este tierno abrazo se palpan los sentimientos del día: alegría, emoción, nervios y sobre todo mucha felicidad. Que sentimientos mas intensos surgen del corazón cuando se es partícipe de la santa misión de llevar a Cristo por las calles y por los rincones de esta ciudad que me vio nacer. Tres palabras se cruzan por mi mente al tener entre mis brazos al Hermano Mayor del trono: Admiración, Respeto y Obediencia.**

Tras observar e incluso admirar alguna novedad de los diferentes tronos, llega el momento de cumplir con un gran ritual: amarrar la almohadilla. Soy fiel a mis costumbres, les confieso que soy Hermanaco de amarrar con cuerda, no me gustan las presillas, ni las bridas, aunque se adaptarme a los nuevos tiempos. **Que momento mas fraterno, nos vamos ayudando unos Hermanacos a otros, se corta la cuerda, se coloca en su sitio la almohadilla, que no moleste ni a la horquilla, ni al hermano de al lado. Vamos amarrando, cada uno a su manera, cada uno con su arte, cada uno con su fuerza. Amarrar, hay que amarrar. Esa cuerda que está bien tensada entre las manos al amarrar nos hace recordar que esta tarde de Lunes Santo la almohadilla se clavará en el hombro, será como una segunda piel. Esta es la importancia de amarrar concienzudamente, para que así podamos afrontar todos los avatares que nos depare el Lunes Santo.**

Casi sin darnos cuenta la mañana avanza, el Lunes Santo transcurre minuto a minuto sin parar, así llega la hora de la Santa Misa, a los pies de los tres tronos se coloca el altar. En la homilía nuestro reverendo conciliarario nos predica, instruye y aconseja en un día tan significativo para nuestra cofradía. He de reconocer que en esta celebración eucarística suelo tener un recuerdo especial de aquellas personas que ya no están con nosotros, que murieron. **Ese familiar, ese amigo, ese conocido, ojalá goce ya de la tan deseada plenitud eterna, ojalá lo tengas junto a ti Dios mío. Ilumina con tu sabiduría y tu espíritu a sus familiares en ese gran desconsuelo que es su pérdida. Consuélales en su tristeza, acompañales en su camino, en su vida cotidiana. Ayúdales a mantenerse a flote en ese gran océano de desconcierto en el que se encuentran inmersos por la pérdida de su ser querido.**

Acabada la Santa Misa los Hermanacos nos retiramos a casa para alimentarnos bien y descansar un poco, ya que el día será bastante largo. Pronto llega otro de los momentos del día, hay que vestirse, hay que colocarse la indumentaria, la ropa que nos permitirá llevar con orgullo a estas imágenes tan veneradas en Antequera. El traje, la camisa blanca, la corbata negra y la Banda Verde. **Banda Verde, verde esperanza, verde juventud, verde compromiso, verde tradición, verde seriedad, verde que te quiero verde. La Banda Verde nos hace Hermanacos de la Fe, nos hace Gladiadores de Cristo, nos identifica como auténticos servidores de Dios en la tierra. Sentimos un mismo color, tenemos una misma Fe, somos catequesis viva de los cristianos de nuestro siglo. Somos agrupación de fieles, nos sentimos iglesia, así somos esta singular Banda Verde.** Colocada ya la banda verde nos dirigiremos entusiasmados al desfile de armadilla. Es un verdadero punto de encuentro, allí saludaremos a algunos Hermanacos que quizás llevemos casi un año sin verlos. De igual manera, presentaremos nuestro respeto al Hermano Mayor y nos colocaremos en fila cada uno junto a los Hermanacos de su trono. Nuestra banda de Almogía marca el inicio del camino hasta la iglesia de San Francisco dónde nos esperan nuestros sagrados titulares. El desfile de armadilla físicamente nos llevará hasta el templo donde iniciaremos nuestra estación de penitencia.

Llegó el momento de la tan ansiada salida, todos los Hermanacos junto a nuestro Hermano Mayor rezamos, todos a una, todos en voz alta, todos mirando al cielo. El corazón nos late intensamente, nuestra boca se queda seca por momentos, sobre las manos ya sudorosas nos colocamos los guantes blancos. Atención, mucha atención, suena la campana: ¡Hermanacos, muy muy despacio, al brazo! Con la misma ternura que intensidad cogemos con satisfacción y muchas ganas el trono. Primero va la Virgen de la Vera-Cruz, con su mirada de bondad, de paz y de sosiego. Le sigue el Nazareno de la Sangre portando su cruz de una manera única e inconfundible. Por último, el Cristo Verde cierra con su elegancia este momento crucial del Lunes Santo. Con pericia y habilidad los Hermanacos conseguimos que por fin nuestros titulares vean la luz del día. Así comienza nuestra catequesis por las calles de la ciudad de Antequera. **Los rayos de sol entran por la puerta de la Iglesia de San Francisco, junto al incienso crean una atmósfera inconfundible, es como si viviéramos un sueño. Despacio y con ternura la Virgen de la Vera-Cruz, el Nazareno de la Sangre y el Santo Cristo Verde uno a uno van dejando su templo. Suenan los acordes el himno nacional para recibirlos a pie de calle. Que bonito se ve el cuerpo procesional, esa multitud de bandas verdes, todos los penitentes bien alineados, ese olor**

a incienso, esas flores multicolor. Por fin se muestra la belleza de la Virgen de la Vera-Cruz a la luz del día. ¡Dios te salve Reina y Madre de Misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra! El monte de claveles va a los pies del Cristo Verde ¡que bonito Dios mio, que bonito! La cálida luz de la tarde cae sobre la ciudad de Antequera, la Cofradía de los Estudiantes ya está en la calle, es un momento mágico, todo concuerda al unísono, como un engranaje perfecto de una maquina bien engrasada. La emoción rompe en aplausos entre los asistentes y gritan: ¡Viva la Cofradía de los Estudiantes!

De esta manera iniciamos nuestra estación de penitencia por las calles de la ciudad de Antequera. Desde el primer momento multitud de ideas, pensamientos y plegarias pasan por la mente. **Dios mio, acuérdate de tanta y tanta gente que necesita tu ayuda: aquellos que la salud les abandonó, aquellos que el dolor y la enfermedad se apoderaron de su vida, aquellos que sufren desconsoladamente día tras día, esas vidas muy complicadas, esas familias destrozadas. Cuanta desesperación, cuanta incertidumbre. Tu eres el oxígeno que ellos necesitan, su cruz es demasiado pesada. Tu eres la Luz que les ilumina en su oscuridad tan sombría. Apiádate de ellos, me pongo a tu servicio, mi sacrificio de hoy vaya por todos y cada uno de ellos.** Mis plegarias, al igual que las de otros Hermanacos, siguen surgiendo desde lo mas profundo del corazón, una tras otra durante toda la estación de penitencia. Con buen paso vamos avanzando por nuestro recorrido procesional, el entusiasmo es palpable en todos nosotros, hoy no es cualquier lunes, hoy es Lunes Santo. **En la calle se escucha el sonido de las diferentes campanas, el paso de los Hermanacos, las horquillas en su trasiego, las directrices precisas del Hermano Mayor. Cada rincón de la ciudad nos acoge al pasar, cada calle, cada plaza, cada cruce, el cuerpo procesional se dispersa entre la gente que nos observa con mucha devoción. Los hermanos de Almogía saben en cada momento que pieza musical nos debe acompañar en nuestro apostolado del Lunes Santo por Antequera. El paso certero que marcan los Hermanacos al caminar desliza con suavidad al Nazareno de la Sangre, al Santo Cristo Verde y a la Virgen de la Vera-Cruz meciéndolos de manera inequívoca por las calles de nuestra ciudad. Esta es la magia del Lunes Santo aquí en Antequera.**

El reloj va marcando las horas, la tarde da paso a la noche y por fin llegamos a la calle Duranes. **Duranes, gloriosa calle Duranes, única, inigualable, inimitable calle Duranes. Los pétalos de las flores de mil colores caen desde el cielo al pasar el Cristo de la Sangre, ¡que emoción Dios mio, que emoción!. El sonido ensordecedor de los acordes musicales de los de Almogía marca el paso oscilante y continuo de la**

pasión de nuestro Señor Jesucristo camino de la Muerte y de la Resurrección. La calle está abarrotada de gente, no cabe ni un alfiler, todos los devotos admiran al Señor que les dio su Fe. Se observan lágrimas en las caras de algunos de ellos, son fruto de la emoción de ver pasar al Nazareno de la Sangre bajo la luz tenue de sus velas. Aplausos, vítores, asistimos al Lunes Santo en pura esencia. **El incienso crea una neblina en toda la calle que da aun mas magestuosidad a esta parte de la estación de penitencia, su olor impregna nuestras ropas y traspasa nuestra piel. Somos conscientes que vivimos un momento verdaderamente divino. Marcha tras marcha los Hermanacos llegan a sentir la fuerza del Espíritu Santo dentro de ellos, es el momento de rezar, de sentirse amados por Cristo y de ponerse a su disposición. Dime Dios mío dónde tengo que arrimar el hombro en mi día a día, dime quien necesita mi ayuda, dime donde puedo ser Hermanaco de la Fe, necesito ser Hermanaco de la Fe. Tampoco olvido cuantas gracias tengo que darte por todo lo que soy, por todo lo que haces día tras día por mi, por todo lo que me has dado año tras año. Padre sabes que siempre estaré en deuda contigo.**

Después de la intensa Calle Duranes y sacando fuerzas de flaqueza nos vamos acercando al Real Monasterio de San Zoilo. **Y llegó el encuentro, encuentro de los encuentros, ya hemos retornado a las puertas de nuestro templo, los tres pasos se unen sobre sus campanas para despedir al Lunes Santo. Ese baile emotivo, con esa dulce mecida al ritmo de los artistas de Almogía, la música marca el movimiento de todos y cada uno de los Hermanacos. Por fin se encuentran en las puertas antes de entrar a su casa, cara a cara, la Madre frente a su hijo, ya Nazareno, ya Crucificado. Queda marcada en nuestra retina esta magnífica e idílica estampa. La Virgen de la Vera-Cruz muestra su consternación por ver así a su amado hijo, lo expresa tanto con sus manos como con su cara. ¡Guapa, Guapa y Guapa!. Los tronos se acercan tanto que casi rozan sus campanas, así es la unión verdadera de la Sangre, del Verde y de la Vera-Cruz. No podemos disimular, algunas lágrimas de emoción caen al presenciar este momento del Lunes Santo. Los Hermanacos exhaustos lo damos todo para que el encuentro brille con luz propia y así haga mas grande la Semana Santa de Antequera. Cada Hermanaco sincroniza al unisono el sentir de su alma con el movimiento de su cuerpo, así surge una mecida que es única, que es genuina, que es seña de identidad de esta agrupación de fieles. El dolor hace mella en los sufridos Hermanacos, en el hombro, en la cintura, en las piernas, este instante así lo requiere. Es un dolor muy extraño, es intenso a la vez que agridulce, es fruto de la Fe que todos procesamos. Precisamente ahora es el momento de ofrecer nuestro sacrificio de hoy**

por alguien, por alguna causa, para pedir algún favor, para cumplir con una penitencia, con una promesa. Al igual que en la salida los acordes del himno nacional nos recuerdan la importancia y solemnidad del momento que estamos viviendo. Nuestros titulares uno a uno y sin darse la espalda van entrando despacio en la Iglesia de San Francisco, dejando atrás otro memorable Lunes Santo.

Como siempre el último entrar en el templo es el Cristo de la Sangre, los hermanos de Almogía le esperan dentro para brindarle sus últimas melodías. Vivimos los minutos finales del Lunes Santo, los Hermanacos del Cristo de la Sangre ya cansados dan su último empuje para culminar este deseado día. **La iglesia abarrotada de gente recibe al Cristo de la Sangre, los Hermanacos muy muy despacio van al hombro con el trono. En ese preciso instante los de Almogía irradian su arte musical por todo el templo. El Cristo Verde y la Virgen de la Vera-Cruz se encuentran esperando la llegada del Nazareno. Con paso firme los Hermanacos mecen a nuestro padre Jesús Nazareno de la Sangre con una dulzura inimaginable, de nuevo el olor a incienso en todo el templo nos embriaga. Por ultima vez en el Lunes Santo la Sangre, el Verde y la Vera-Cruz cara a cara, los fieles aplauden desbordados por la gran emoción que están viviendo. ¡Que bonito Dios mío, que bonito! De esta fraternal manera culmina el Lunes Santo, así acaba el día mas grande de esta gran Cofradía. Gozosos, felices y satisfechos por este día vivido volvemos a casa pensando ya que nos deparará el Lunes Santo del año que viene.**

Así es mi Lunes Santo, así vivo mi Lunes Santo y así lo he querido compartir con todos ustedes.

Antes de finalizar mi intervención me gustaría expresar mis mas sinceros sentimientos hacia esta cofradía.

¿Y tu me preguntas quienes son los Estudiantes?

**Los estudiantes son ese día soñado,
son ese día deseado y muy esperado.
Son Lunes Santo, Lunes de pasión,
Son primavera,
son olor de azahar.
Son esa puerta abierta
dónde la cálida luz de la tarde entra.
Son lágrimas en los ojos,
son intensos sentimientos,
son la locura de alegría**

**de ver a la Vera-Cruz a la luz del día.
Estudiantes son bandas verdes,
son bruma de incienso,
son sonido de horquillas,
son pura y genuina esencia del Lunes Santo.
Son pasión sin rivalidad,
son una familia, son entusiasmo,
son ya parte de Antequera.
Los Estudiantes son catequesis, son apostolado,
son sentimiento,
son hermandad,
son esa dulce mecida al caminar.
Nuestros Estudiantes son la melodía de Almogía,
son ese monte de claveles,
son la esperanza,
son un rosario de penitentes,
son juventud en las calles con su alegría.
Los Estudiantes nunca decepcionan,
son elegancia y educación,
son la inigualable calle Duranes
con esos pétalos de rosa
a la luz tenue de las velas.
Estudiantes son compañerismo,
son incansables, son marcha firme,
son amor cristiano,
son la inspiración de muchas almas.
Los Estudiantes son ese aire fresco,
son ese color verde tan andaluz,
son la Sangre, el Verde y la Vera-Cruz.**

Todos los Lunes Santo después de llegar a casa y comer algo, tras ducharme y antes de acostarme rezo una oración, mi oración, una breve oración que escribí hace ya bastantes años. Tras la larga e intensa jornada del Lunes Santo este último momento del día es algo muy íntimo entre mi Cristo de la Sangre y yo. Sinceramente es la mejor manera de acabar el glorioso día del Lunes Santo. Hoy excepcionalmente voy a compartir con todos ustedes dicho momento. Dice así mi oración al Cristo de la Sangre:

**<<Gracias por enseñarme a amar la vida,
por mirarme siempre con ternura,
por escucharme siempre a cualquier hora.
Padre tu que me has dado tanto,
que gran paciencia muestras conmigo,**

**verdaderamente siento tu amor infinito.
Me enseñaste a pensar en los demás,
a ser solidario,
a verte a ti reflejado en cada uno de ellos.
Eres la luz que ilumina mi vida.
Quiero vivir siempre al abrigo de tu corazón
y el día que recojas mi alma
quiero estar eternamente junto a ti>>**

“TERCAS PALABRAS PARA INTENSOS SENTIMIENTOS”